

In memoriam

Dr. José María Manso



Médico, profesor, formador, investigador.
Especialista en Medicina interna y del aparato digestivo.
Durante más de 35 años recorrió largos caminos, no siempre fáciles, por los mundos de la clínica, de la docencia, de la investigación y de la gestión universitaria.

En todos ellos dejó un recuerdo imborrable de buena persona, buen amigo, buen médico.

Comprometido con la docencia universitaria y con la educación médica, ha sido un referente esencial en las iniciativas por mejorar la calidad de la enseñanza en las Facultades de Medicina. Estaba convencido de que cada profesor o profesora universitario juega un papel esencial en la formación de sus estudiantes tanto por lo que sabe como por lo que es. Cada uno de nosotros, decía, es "un generador de actitudes, un modelo profesional y humano a imitar".

Desde esa idea alimentó su vida y sus enseñanzas.

A él le pedimos que coordinara este monográfico pero su enfermedad pudo más que su deseo de hacerlo. Es de justicia que se lo dediquemos.

De todo corazón, José María.

Editorial

The reason for becoming a doctor go beyond medical knowledge, it is a commitment to the health of the community, individuals and families in their environments, and also to human values and medicine professionals.

Estudiantes de medicina sevillanos explicando sus razones para escoger esa carrera:

<http://estudiarmedicina.blogspot.com.es/>

No hubo necesidad de grandes debates para llegar a la conclusión de que el primer número extraordinario de la REDU, *Revista de Docencia Universitaria*, habría de ocuparse de la docencia en Ciencias de la Salud. En el imaginario colectivo está arraigada la idea de que la carrera entre las carreras, la profesión por excelencia, es la Medicina. Una carrera, sin embargo, con tanta historia, con tanto mérito acumulado pero, a la vez, con tantos lastres culturales e ideológicos que resulta difícil de organizar como un proyecto de formación a desarrollar en una Facultad. Los profesionales de la medicina han intentado desdramatizar ideas (no somos dueños de la vida ni está en nuestras manos garantizarla), situar su trabajo en el contexto de un arduo empeño cotidiano (es más necesario el estudio y el esfuerzo que la vocación), fundamentar sus decisiones más en la investigación y las evidencias que en la intuición y el ojo clínico. Con todo, ejercer la medicina es una tarea apasionante que sigue seduciendo a miles de jóvenes cada inicio de curso y llenando de ilusión y algarabía las aulas de todas las Facultades de Medicina del mundo. Y ahí es donde comienza nuestro problema como gestores y docentes universitarios: transformar esa energía, esa ambición, esos sueños en un proceso de formación que les capacite para ejercer la profesión médica con responsabilidad y solvencia.

Llegar a ser médico es la fantasía de muchos adolescentes, pero conseguirlo es una tarea compleja, larga y llena de sacrificios. Siempre lo fue. Resulta emocionante la reconstrucción de ese largo camino hacia la ciencia del sanar que nos ofrece Noah Gordon en su novela *El Médico*. El protagonista Cole, un joven desventurado que malvive su infancia con curanderos y barberos de baja estopa, comienza a descubrir el valor de la medicina racional cuando se tropieza con un médico judío, Merlin, que le habla de los grandes médicos del Oriente. En busca de uno de ellos, Avicena, inicia Cole su particular peregrinación hacia Ispahán, Persia. Es un camino lleno de dificultades y riesgos pero su pasión por aprender la ciencia médica le ayuda a sobrellevarlos y al final, mercedamente, consigue su objetivo. Siempre me ha parecido una hermosa metáfora de la conquista del conocimiento. En ocasiones se la recomiendo a mis estudiantes. Uno de ellos, al volver de sus vacaciones navideñas se acercó a decirme, *“oiga, profesor, usted me ha jodido las vacaciones pues desde que la inicié no pude dejar la novela, pero han sido las mejores navidades de mi vida. Quería agradecersele”*. Aprender la medicina sólo se puede entender así, como un juego de equilibrios entre la fantasía de convertirse en un mago de las curaciones y el pragmatismo de tener que memorizar miles de latinajos y fórmulas terapéuticas.

Enseñar la medicina tampoco es tarea sencilla. De hecho, es un campo de estudios en el que coexisten Facultades férreamente ancladas en los sistemas tradicionales de las cátedras, cada una de ellas con su espacio de poder y su peso curricular blindado, junto a otras con innovaciones curriculares y didácticas

espectaculares. Cualquier análisis comparado de las Facultades de Medicina y de la organización y contenidos de los estudios que en ellas se imparten ofrece una perspectiva variada y caleidoscópica de estrategias formativas: desde las que trabajan por competencias o lo hacen por casos o situaciones médicas hasta aquellas que organizan las disciplinas por módulos o combinaciones interdisciplinarias. Y también están las más clásicas que mantienen la estructura tradicional de materias separadas. Es un panorama atractivo y desafiante que reclama un constante ponerse al día para poder dar una respuesta adecuada a las cambiantes necesidades sanitarias de nuestra sociedad.

La Educación Médica afronta en la actualidad retos muy importantes. Es cierto que las Facultades de Medicina no deben preocuparse ni por la cantidad ni por la calidad de su alumnado: tienen muchos y muy buenos estudiantes. Salvada esa dificultad inicial quedan, sin embargo, abiertos muchos nuevos desafíos. Algunos de ellos son comunes a todas las instituciones de Educación Superior: la actualización de sus *planes de estudio*; la prevalencia del aprendizaje sobre la mera transmisión de conocimientos; la internacionalización; la conexión entre teoría y práctica, entre lo que se aprende en las facultades y lo que se aprende en los centros de prácticas; la capacitación para la investigación y, en general, la búsqueda de una formación integral que permita a nuestros estudiantes salir de la universidad no solo con un título profesional sino como mejores personas, con una cabeza más abierta, siendo más críticos, más responsables. Otros desafíos están más vinculados a los estudios de Medicina y a las peculiaridades que poseen las instituciones vinculadas a la Educación Médica: una articulación curricular que permita conectar y enriquecerse mutuamente los aprendizajes de las ciencias básicas, las preclínicas, las clínicas y el periodo de especialización; una priorización de las metodologías didácticas activas que promuevan el estilo de pensamiento propio de una medicina basada en evidencias, fundamentada en el razonamiento clínico, respetuosa con los pacientes, actualizada, comprometida con la deontología profesional; la preparación para una enseñanza que combine lo virtual y lo presencial sin que ello disminuya la calidad de los aprendizajes. También los avances de la tecnología biosanitaria y la necesidad de conocer y saber manejar sistemas técnicos cada vez más complejos y especializados están planteando importantes retos a los futuros profesionales de la medicina y, por tanto, a quienes han de prepararlos para ejercerla. Son desafíos modernos a los que las facultades de medicina están intentando dar respuesta cada una desde las particulares peculiaridades de su tradición académica. En su conjunto, el panorama actual de la formación sanitaria constituye un amplio, heterogéneo y meritorio abanico de iniciativas de innovación y de “buenas prácticas” docentes. En cualquier caso, lo que se ha producido estos años es un redescubrimiento del importante papel que juega la docencia en relación a la formación de los estudiantes. La formación de buenos médicos tiene mucho que ver con el modelo de enseñanza que se les haya ofrecido en sus años universitarios. Ése es nuestro desafío.

Desafío aún mayor en la actual coyuntura. No son éstos buenos tiempos para la universidad. La crisis económica está actuando como un pesado lastre que impide cualquier tipo de innovación. La consigna de reducir costes trae necesariamente consigo limitar la diversidad, unificar los itinerarios y las modalidades formativas, reducir la originalidad. Malos tiempos para la innovación, salvo que sea a coste cero y

eso, la verdad, solo permite introducir pequeños maquillajes. Pero la innovación no depende sólo de los *recursos económicos*. Hay otras condiciones que juegan un papel esencial. Tener *voluntad* de cambio y mejora es uno de ellos; es preciso lograr que los momentos de crisis e incertidumbre que estamos atravesando no nos lleven a una cómoda posición de *stand by* e inacción a la espera de ver en qué acaba todo esto. Más bien al contrario, precisamos de *Planes estratégicos* institucionales que nos vayan marcando rutas de mejora y metas a alcanzar en el medio plazo. Por eso, otra condición importante es el contar con *modelos* e *ideas innovadoras* que nos puedan servir de punto de referencia para diseñar nuestros propios proyectos y de impulso para superar la natural tendencia a la homeostasis de las instituciones académicas.

Con esa voluntad de abrir caminos hemos hecho este número extraordinario de REDU. Ojalá pueda aportar un nuevo grano de arena, uno más, a los muchos esfuerzos que el mundo académico y clínico está haciendo por mejorar la formación de los futuros médicos.

José María Manso

Como ya se señala en la dedicatoria, este número extraordinario se lo dedicamos con cariño y agradecimiento a nuestro amigo, colega y colaborador *José María Manso*. Durante más de 30 años, él fue un reconocido docente en la Facultad de Medicina de la Universidad de Valladolid, institución en la que ocupó el cargo de Vicerrector. Como reputado especialista en medicina interna y aparato digestivo desempeñó su profesión en el Hospital Clínico de esa ciudad. Cuando apareció su esquila en los periódicos locales, mucha gente llamó para recordarlo y agradecerle lo bien que había tratado a su padre o su madre o algún familiar. Dejó tras de sí ese buen recuerdo y el agradecimiento sincero que generan los buenos médicos.

Pero los motivos por los que dedicamos a José María este número tienen otros fundamentos. Él fue, mientras vivió y su enfermedad se lo permitió, un gran estudioso de la enseñanza de la Medicina. Viajó por numerosas Facultades de Medicina, de éste y del otro lado del océano, dando cursos de formación docente, diseminando propuestas de innovación en las metodologías docentes y en la arquitectura curricular de los estudios universitarios. Muchas personas y bastantes instituciones le son deudoras de ese primer arranque y del estímulo por mejorar la calidad de la enseñanza universitaria.

Era un referente entre quienes se dedicaban a estudiar y promover la pedagogía universitaria, sobre todo en el campo de la Educación Médica. Por eso, él fue la primera persona a la que acudimos para pedirle que coordinara este número extraordinario de REDU. Yo mismo le escribí. Me contestó muy amable a los pocos días. *“Te agradezco la invitación, me decía, pero desgraciadamente no puedo aceptarla”*. *“Mi salud va de mal en peor, decía, y, aunque era Noviembre, auguraba dramáticamente “no llegaré a las uvas”*. Y *“no es algo metafórico, insistía, sino el pronóstico de un clínico de experiencia, como me considero”*. De todas formas seguía trabajando en el hospital y en sus clases y trataba de concluir algunos de los proyectos abiertos antes de que la enfermedad se lo impidiera. *“Creo que en 3 ó 4 semanas, decía, tendré que dejar de trabajar”*. Su correo era del 11 de Noviembre, hace ahora casi un año. Pese a su buen ojo clínico la vida le concedió una prórroga chiquita.

Aquellas navidades sí que comió las uvas con su familia y, quizás, pudo concluir alguno de sus proyectos. Pero el 9 de Marzo de 2012, se nos fue definitivamente.

Los que trabajamos con él en la formación docente y en la innovación educativa en las universidades le debemos mucho. Este pequeño homenaje sirve para recordar, junto a su familia, sus compañeros de trabajo y los muchos amigos que tuvo en vida, que no le olvidamos.

REDU. Revista de Docencia Universitaria

Vol.10 (Número especial, 2012)

Este número monográfico sobre *La Docencia en Ciencias de la Salud* ha sido coordinado por dos expertos en el tema: el Dr. Manuel Castillo, Director del Departamento de Educación de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile y el Dr. Carlos Brailovsky, de la Facultad de Medicina de la Universidad Laval, Canadá. Ambos tienen una extensa experiencia como responsables de programas de formación para la docencia y en procesos de innovación curricular en Facultades de Medicina. Entre ambos han diseñado un número especial sobre la Educación Médica organizado en torno a 5 ejes: la situación actual de la Educación Médica; las innovaciones en el diseño curricular de los estudios de Medicina; la formación clínica de los estudiantes de Medicina; la formación del profesorado de Medicina y, como cierre, un apartado de varios. El volumen se completa con los habituales apartados de la Historia de vida de un personaje relevante (en este caso, el Dr. Brugada, decano de la Facultad de Medicina de la Universitat de Girona) y de una *buena práctica* docente (que describe el trabajo colaborativo de un grupo de docentes de la Facultad de Medicina de la Universidad de Málaga).

El primero de dichos ejes tiene un sentido introductorio y ofrece una perspectiva general de la *Educación Médica en la actualidad*. Abre el apartado el texto de uno de los coordinadores, Carlos Brailovsky, de Canadá, junto a Angel M. Centeno de Argentina en el que hacen una revisión de lo que ha sucedido en la Educación Médica en los últimos 100 años, desde que aparecieron los trabajos pioneros de Flexner. En el segundo de los textos, Jorge Pallarés profesor de la Universidad de Barcelona y Presidente de la Sociedad Española de Educación Médica, analiza el impacto reducido que ha tenido Bolonia en las Facultades de Medicina al haberse prestado más atención a los aspectos estructurales que a las innovaciones educativas que se proponían.

El *segundo bloque* se dedica a analizar propuestas de innovación en los *Diseños Curriculares* de los estudios de Medicina. El eje fundamental de los cuatro artículos se establece en torno a la necesidad de dotar de una mayor articulación a las materias de los planes de estudios de la carrera de Medicina. En el primero de los textos, Gustavo Hawes y Ana María Rojas se plantean el significado y las condiciones de la integración curricular; lo que significa y lo que aportaría a la mejora de la formación médica. En el siguiente texto, Alejandro Cragno, Marcelo García y Marta del Valle, de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional del Sur, Argentina, plantean las posibilidades de articulación curricular que ofrece la organización interdisciplinar de las materias que cursan los estudiantes. Pilar Ruiz de Gauna, Valentín González y Montserrat Fonseca de la Universidad del País Vasco, Euskadi, España, plantean el

trabajo por competencias como la modalidad adecuada para organizar el currículo de los estudios de Medicina. Finalmente, un equipo combinado de profesores de la Universidad de Ciencias Médicas de la Habana y de la Walter Sisulu de Eastern Cape de Suráfrica, coordinados por Marta Pernas, hacen un análisis del desarrollo curricular de los estudios de Medicina y las innovaciones que se han introducido mediante la fusión de materias básicas y contenidos médicos de forma que se dote a los estudiantes de una visión más interdisciplinar de la salud.

El tercer bloque del monográfico se refiere a la **formación clínica** de los estudiantes. Lo componen cuatro textos. El primero de Eduardo Durante, de la Universidad de Buenos Aires, Argentina, se refiere a las características y condiciones que debe reunir la formación de los estudiantes en ambientes clínicos reales y/o a través de simulaciones. El segundo de los textos pertenece a Claudia Gormaz de la Universidad Mayor, Chile, y Carlos Brailovsky, de la Universidad Laval, Canadá. Abordan en él la educación del pensamiento clínico superando el modelo analítico propio de los novatos para pasar, a través de procesos hipotético-deductivos, a la configuración de redes cognitivas complejas en las que confluyen tanto los conocimientos biomédicos como los clínicos. Ricardo Borda, de la Javeriana de Bogotá, Colombia y John Norcini de FAIMER (*Foundation for Advancement of International Medical Education and Research*) analizan las inmensas posibilidades que ofrecen hoy en día los pacientes virtuales tanto de cara a la formación como a la evaluación de conocimientos médicos, además de que libera a formadores e instituciones de las responsabilidades legales y deontológicas del trato con pacientes reales. Tres profesoras de la Universidad Internacional de Cataluña, Lola Bardallo, Encarna Rodríguez y Dolores Chacón presentan los resultados de su trabajo sobre las expectativas con que las estudiantes de enfermería acuden a su período de prácticas hospitalarias y la forma en que esas expectativas influyen en la interacción con sus supervisores, sobre todo en lo que se refiere a los aspectos afectivos de esa relación. Finalmente, Alberto Alves del Instituto Cardiovascular de Buenos Aires, asociado a la Facultad de Medicina de la UBA, analiza el importante tema de la evaluación de la práctica clínica a través de observadores, señalando las condiciones técnicas que dicho proceso requiere.

No podía faltar en el monográfico un espacio dedicado a los docentes de las facultades de Medicina. De eso trata el cuarto bloque que integra dos trabajos, ambos provenientes del DECSA (*Departamento de Educación en Ciencias de la Salud*) de la Universidad de Chile. El primero es un trabajo de uno de los coordinadores del monográfico, el Prof. Manuel Castillo en el que el autor aborda el tema de las creencias del profesorado sobre cómo se debe enseñar y evaluar en Ciencias de la Salud. Analiza, también, el papel que ha jugado la formación impartida desde el Departamento en la transformación de esas ideas. El segundo trabajo, de Natasha Kunakov y Luis Romero, analiza el perfil personal y profesional que se espera de un docente de Ciencias de la Salud y cómo han de integrarse la dimensión clínica y la docente en ese perfil.

En el apartado final, se incluyen otros textos que abordan temáticas diversas. El primero de ellos lo escriben Angel M. Centeno y Ana Belén del Río, de la Universidad Austral (Buenos Aires, Argentina) y analizan en él el compromiso social que deben asumir las Escuelas de Medicina a partir de los tres componentes que definen su

función: docencia, investigación y servicio. Proponen que esa exigencia del servicio forme parte de los estándares que se valoran para la acreditación. Ricardo Puebla de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile se centra en los avances de la investigación en las neurociencias y analiza las posibilidades de aplicación de estos hallazgos en la mejora del aprendizaje de los estudiantes de Educación Superior y, en especial, de los que cursan Ciencias de la Salud. Ramón Salas y Arlene Salas, de la Universidad de Ciencias Médicas de la Habana, hacen un recorrido por lo que ha sido la Educación Médica cubana y su progresiva configuración como proceso de formación de médicos generalistas, comprometidos con la medicina preventiva y atentos a las necesidades sanitarias de la sociedad. Finalmente, Ilse López junto a Manuel Castillo y Enrique Mandiola analizan las tesis producidas en el marco del Magister en Educación en Ciencias de la Salud desde 2005, cuando se inició, hasta la actualidad.

Este número especial se completa con una entrevista que Michel Zabalza y Mariam Lorente, de la Facultad de Medicina de la Universidad Internacional de Catalunya hacen al Dr. Brugada, iniciador y actual decano de la Facultad de Medicina de Girona y persona que combina 4 importantes dimensiones de un perfil académico en Ciencias de la Salud: clínica, investigación, docencia y gestión. Le sigue, en el apartado de experiencias, la que nos presenta Laura Lodeiro, de la Universidad de Santiago de Compostela. Una interesante experiencia de trabajo docente en equipo desarrollado por un grupo de profesores de la Facultad de Medicina de la Universidad de Málaga. En un momento en el que se reclaman modelos colaborativos de docencia de manera que se mitigue la dispersión de las disciplinas y se dote de mayor coherencia e integración a los aprendizajes, esta experiencia malagueña resulta muy estimulante.

Hasta ahí llega este interesante monográfico sobre la docencia en Ciencias de la Salud. Esperamos que les resulte útil y que permita alcanzar ese *aprendizaje coral* que se deriva del intercambio de ideas y experiencias.

Un saludo cordial a cuantos siguen la revista y comparten con nosotros la preocupación por una Educación Superior de calidad.

Miguel A. Zabalza
Universidad de Santiago de Compostela
Director de REDU

